

## Editorial

El volumen 33 de *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, correspondiente al primer semestre de 2007, cuenta con ocho artículos que desarrollan una variedad de temas relacionados con la bioantropología, la arqueología, la antropología social y la antropología visual. El reunir tal diversidad ha sido uno de nuestros objetivos, de manera de identificar a esta publicación no sólo con la arqueología, sino que con todo el espectro de las ciencias antropológicas.

Es así que abriendo este volumen, Kelly J. Knudson nos ofrece un interesante trabajo en el cual utiliza el análisis de los isótopos del estroncio para identificar el origen geográfico de varios individuos enterrados en algunos sitios clásicos del Período Medio en San Pedro de Atacama, y cuyos resultados dejan definitivamente en claro que el Estado Tiwanaku no mantuvo colonias en los oasis san pedrinos, como muchas veces se ha querido demostrar. Luego, Christina Torres-Rouff analiza una muestra significativa de cráneos de varios sitios arqueológicos de los oasis de San Pedro que cronológicamente abarcan desde el Período Formativo a tiempos del Inka y posteriores. La autora, a partir de la gran diversidad de prácticas identificadas de modificación del cráneo, concluye que en la sociedad san pedrina, una sociedad de escala pequeña, no existieron poderes para normar la forma de la cabeza de sus miembros.

A continuación, incluimos dos novedosos trabajos que tratan sobre la tecnología lítica tardía, un tema sobre el que escasamente se ha publicado. César Méndez aborda dicha tecnología en el Camino del Inca en el Alto Loa (norte de Chile), argumentando que ésta constituyó una actividad minoritaria en aquellos momentos, aunque observó que las decisiones tecnológicas relacionadas con el tipo de sitio (un camino) se tomaron valorizando las necesidades y objetivos de la ruta, sin involucrar el esfuerzo del transporte de estos materiales. Para la otra vertiente de los Andes, en Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina), Alejandra M. Elías realiza el análisis de conjuntos líticos de dos sitios arqueológicos posteriores al 1000 DC. Teniendo en consideración que a partir de ese entonces las prácticas agrícolas y el sedentarismo se incrementan, la autora discute las nuevas tendencias tecnológicas que están siendo puestas en práctica. El siguiente trabajo es un estudio de colecciones (Colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata, Argentina) y bibliográfico que intenta actualizar la problemática sobre unos artefactos relacionados al tráfico de caravanas: los ganchos de atalaje. Las autoras María Gabriela Raviña, Ana María Fernández y Aylén Capparelli, a través del análisis de su distribución espacial, temporal y contextos, así como de su determinación botánica realizan una interesante propuesta en la cual señalan la probable relación de estos ganchos con el tráfico de metales a larga distancia.

Luego, Walter A. Imilan a partir de una investigación etnográfica en la zona atacameña aborda los itinerarios y prácticas de residencia de la población de Socaire, un pueblo quebradeño de la Puna de Atacama. Teniendo en consideración las discusiones sobre fenómenos de migración y las formas en que la sociedad en la que él desarrolla su investigación, administra el territorio, discute el fenómeno de la integración de la población de Socaire a la ciudad de Calama, complementando de esta manera espacios económicos y sociales diferentes. Sigue Francisco Gallardo, quien tiene a su cargo sorprendernos con el análisis del largometraje “A la sombra del sol” realizado por los cineastas chilenos Caiozzi y Perelman, en el cual narran un suceso particular ocurrido en la localidad de Caspana, en el norte de Chile. Gallardo ofrece una particular e interesante lectura de la película observando en ella rasgos expresivos de la cultura socialista del período de la Unidad Popular, lo que la hace relevante al tratarse de la primera película chilena realizada en el período de la dictadura militar de Pinochet. A más de 30 años de su realización, recupera sus valores, los que no habrían sido suficientemente consignados por haberse realizado en los comienzos de la dictadura militar que inauguraba un período que en los hechos derogó el cine nacional.

Cierra este volumen Patricia Ayala, quien a través de un acabado estudio subraya cómo el quehacer de los arqueólogos, considerando el patrimonio arqueológico y los discursos del pasado, tiene un papel activo en los movimientos de reivindicación étnica. La autora analiza en forma detallada las relaciones que se han establecido entre los indígenas, los arqueólogos y el Estado y explicita el proceso mediante el cual se ha conformado dicha interacción a lo largo del tiempo en la zona atacameña, con especial énfasis en el oasis de San Pedro.

Nuestro equipo editorial, que ahora ha incluido a los arqueólogos Victoria Castro (como coeditora), Mauricio Uribe y Charles Stanish (en nuestro cuerpo de consultores) –los tres con una importante trayectoria en arqueología y etnoarqueología en nuestra área de interés–, espera que el esfuerzo en reunir estos novedosos trabajos motive a quienes nos leen a hacer de *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas*, una de sus publicaciones predilectas.

*La Editora*